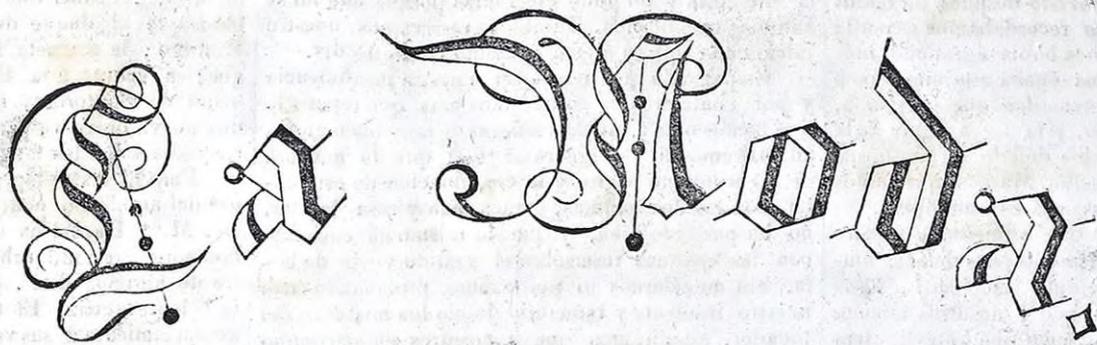


PUNTOS  
DE SUSCRICION

Los mismos que el  
GLOBO.



PRECIOS.

Para los suscritores del Globo, al mes..... rvu. 4  
Para los no suscritores..... 6  
Para los de fuera francos de porte 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

OBSERVACIONES DE BALCON ACERCA DE LOS TOROS ULTIMOS.

Y aunque la fiesta admiré  
y á todos quise alaballo,  
fiesta de guardar caballos  
en su calendario fué.

QUEVEDO.

Es comun y humana flaqueza esto de encomiar lo pasado á espensas de lo presente; pero fuerza es sin embargo convenir en que hay cosas presentes que valen harto menos que las pasadas, en cuyo caso paréceme muy bien el anatema. Los toros, sin ir mas lejos, nos presentan un flamante verbigracia de la exactitud de nuestra observacion anterior, y á fé que el simple recuerdo de las corridas con que se inauguró la plaza en el año último basta y sobra para calificar las vistas en el actual, y para deducir puntos de comparacion en los cuales no se necesita ser muy lince para ver el lado á que se corre la balanza. ¿Donde están pues aquellos dias de gloria y de prestigio en que se desclavaban las effueras barandas del sol, volaban las perillas y crujian las tablas de la azotea bajo los garrotés de aquella indisciplinada turba? ¿Donde aquellos tiempos en que las masas forzaban las puertas é invadian los palcos por un simple error aritmético en cuanto á la cabida de la plaza? Entonces se corrían buenos toros; entonces los picadores iban de tres en tres á San Juan de Dios escoltados por la comparsa exterior del toro muerto, y los caballos invalidos que habian quizá tomado parte en las glorias de Arlaban ó de Ramales caian diez á diez á impulsos del cuerno homicida entre los aplausos y algazara de los aprensados circunstantes. ¿Qué queda hoy de todo esto? Lo que queda siempre de los demas placeres de la tierra. Un recuerdo estéril, y muchisimas ganas de que se repitan.

La plaza de toros de Cádiz, inaugurada bajo tan felices auspicios, ha sido un notable ejemplo de la exactitud de aquel adagio que dice: *Contaba David su gente, y entrábale peste*. Contóse el número de personas que podian caber, hubo sendas divergencias en el cálculo de las asientaderas del público, y movióse encarnizado desacuerdo en cuanto á las pulgadas que habrian de concederse á la parte posterior de cada concurrente; pero mientras así andaban en tela de juicio nuestras carnes, he aqui que cual si hubiese caido sobre la plaza el anatema que la mitología pagana señalaba á la familia de Atreo, ya no hubo forma de que las funciones volviesen á adquirir su pristino lustre: cuando no eran aguas, vientos, ni frios, eran los toros mismos los encargados de deslucir la corrida, y cuenta que esta última circunstancia es la mas agiavante de todas; porque es entre todas la que tiene soldadura peor.

No entiendo decir por esto que la corrida del pasado Domingo haya sido tan mala como la anterior, porque de aquellas entran pocas en libra; pero ello es seguro que no fué tan buena ni con mucho como se esperaba, y que toda la habilidad sorprendente del célebre Montes y toda la destreza y suerte con que fueron lidiados los toros no fueron bastante cosa para que el público quedase satisfecho. Sin embargo, como no puede ser mi ánimo el redactar aqui la hoja de servicios de cada animalito

en particular, y como aunque quisiera carezco de datos para escribir uno á uno sus apuntes biográficos, ó por mejor decir, necrológicos, de aqui es que me ceñiré á citar cuatro particularidades algo mas notables de dicha corrida, lo cual cumple á mi propósito y llena la escasa promesa á que me compromete el epígrafe de este mi articulo. Veamos pues de apuntar aquellas brevemente.

Sabida cosa es que el sol es un astro harto independiente de suyo para que se someta á los arbitrarios límites que queramos trazarle los habitantes de este bajo mundo, resultando de aqui que aunque una robusta palizada señale en los andamios del modo mas absoluto el espacio hasta donde puede legalmente estender sus ardorosos rayos, acontece que el susodicho astro maldito si se cuida de tal cosa, é invade con la mayor impopuntidad del mundo parte de la última ochava de la izquierda, sin reparar siquiera que sobre la correspondiente puerta dice ser todo aquello sombra, en prueba de lo cual se cobra á razon de los nueve del pico, amen de ciertos delanteros y sillones en donde se pagan veinte de vellon por adquirir un tabardillo, que es lo mas caro que puede comprarse en conciencia. Ahora bien, como diz que en este mundo todas las cosas buscan su nivel, de aqui es que los sobrantes del sol creyesen muy puesto en razon el apoderarse de aquellas gradas, puesto que sol por sol tan bueno era aquel como el de mas allá. La lógica era concluyente, la osadia mejor que la lógica, y los puños harto mejores aun que lógica y que osadia, con cuyas tres circunstancias y encomendándose á su buena suerte, fué tal y tan vigoroso el asalto que dieron al andamio, no obstante los esfuerzos y la tenaz defensa de los centinelas, que antes de mucho la bandera de los inquilinos del sol tremolaba sin oposicion en aquella colonia suya á despecho de la papeleta y aun de todo el poder humano. A otra cosa.

No soy yo por cierto de los que creen á pié juntillas en la alta influencia de la prensa con respecto á ciertos asuntos, máxime si la susodicha influencia procede de mí, ó de otro periodista de igual calibre; así que no pretendo en manera alguna atribuirme el honor de haber ayudado con mis observaciones á la supresion del enchiqueramiento *coram populo*; pero como de antiguo acostumbró el alabar lo que me parece bueno venga de donde viniere, de aqui es que me doy por muy contento con la enunciada novedad, mas que me prive del placer de oír los comentarios prematuros de los inteligentes, los cuales suelen salir tan exactos como las lluvias y vientos del almanaque, ó como los vaticinios de alguna crisis ministerial. Procedióse pues sin semejaute circunstancia, y despues de haber acogido con los aplausos de costumbre al distinguido torero Montes, que salió á hacer el sólito saludo adornado con una lindísima y elegante capabordada de plata, quedamos esperando con impaciente ansiedad que los órganos oficiales del ayuntamiento soltasen el trazo á sus clarinadas.

Ya saben harto bien mis lectores las poderosísimas razones que me impiden entrar en el analisis artístico, llamémoslo así, de cada uno de los toros allí corridos, por lo tanto contentaréme con decir de ellos lo que cuentan que dijo cierto célebre sabio á otro cierto rey no menos célebre, y que se me permitirá el referir aquí por ser brevísima cosa. Aconteció pues que al dicho rey se le ocurriese un dia pasar revista á sus tropas, compuestas de genta

lozana, si bien imberbe y moza mas de lo que fuera razon, á tal extremo que cuenta la verídica historia que á duras penas podian encontrarse entre todas ellas un par de regulares vígotes. No se le fué por alto la observacion al monarca, y así con un tanto cuanto de escúpulo diz que preguntó al filósofo que le parecia de su ejército. *Señor, entiendo, le replicó este; que será muy bueno cuando llegue á ser mayor de edad.* He aqui pues ni mas ni menos lo que se me alcanza decir de la mayor parte de los toros corridos el Domingo último. A muchos no les faltaba buena voluntad, pero faltábanles fuerzas suficientes para hacer el daño; mas como los buenos deseos no pasan como moneda corriente en una plaza de toros, resulta que el público no alcanzó á satisfacerse solo con ellos.

Réstame decir por fin y postre que arrojaron á Labi una corona despues de haber muerto su primer toro, que fué el tercero en el órden cronológico. Del Tasso se sabe que no llegó á ser coronado en Roma por la sencilla razon de que se murió pocos dias antes del señalado para la ceremonia: este ejemplar nos ha hecho tan precavidos que hoy nos apresuramos á coronar á todo el mundo antes que se nos muera, porque al fin, lo que hizo el Tasso no deja de ser un chasco solemne; chasco que empieza por el muerto, pero del que tambien participan los demas.

Dos coronas se han arrojado recientemente en Cádiz con intervalo de pocos dias; una al maestro Eslaba en premio de su última y aplaudidísima ópera, la otra al matador Labi por haber dado una buena estocada; y aunque yo por mí sea tan incapaz de hacer una cosa como otra, alcanzo que no existe parangon posible entre las producciones del genio creador y un volapié ó un pase de muleta. Cada una de entrambas cosas será, si se quiere, respectivamente mejor que la otra (aqui no vale disputa, porque en cuestiones de gusto cada cual puede tener el peor posible) pero de hecho no caben una y otra en un mismo saco.

Esto quiere decir que va sucediendo á las coronas los que á las cruces de Isabel la Católica, y es cuanto cabe en encarecimiento; por instituto solo deben concederse estas en premio de los servicios de ultramar; pero ¿y el que no ha visto mas agua en su vida que la del pozo de su casa, y no obstante lleva su venera como un plato? Verdad es que allá en la corte llaman lonjas de géneros ultramarinos á aquellas tiendas en que se venden aceitunas sevillanas y tintilla de Rota. Entonces tienen unos y otros razon, cualquier cosa es ultramar: cualquier especie de cosa merece corona.

F. F. A

CORADINO, COR DI FERRO.

OPERA EN DOS ACTOS DEL MAESTRO ROSSINI.

Deseabamos con impaciencia oír este *spartita* de Rossini por muchas razones. Habiamos dicho los *dilettanti* iniciados en los profundos misterios de los ensayos de mesa y al piano que la ópera debia salir muy bien; lo cual estabamos nosotros muy dispuestos á creer, así por el respeto con que oímos las sabias palabras de estos *predilectos*, como porque nos parecia que las señoras Agliati y Carraro y los señores Conti y Maggioroti podian lucir en ella sus cualidades como actores y como cantantes.

Otro motivo avivaba nuestra impaciencia y

tampoco queremos ocultarlo á nuestros lectores: deseabamos ver la impresion que en el público y en nosotros produciria este *spartito* despues de tantos años de ostracismo, porque recordabamos que allá en los tiempos de Paccini nos habia agrado mucho, y remontándonos á una época aun mas lejana encontrabamos los gratos recuerdos que la gracia, la finura, el tacto escénico, y la linda figura de la señora Ercolina Bressa habia dejado en nosotros. Tampoco olvidabamos al señor Marconi que tantos y tan merecidos aplausos recogió en esta ópera.

Y no era esto solo lo que alimentaba nuestro deseo: la música del *Coradino* despues de acostumbrado los oidos á la de Bellini, Donicetti, Mercadante &c. ¿la oia el público y nosotros mismos la oiriamos con igual entusiasmo que antes? ¿tendria la misma suerte que la *Donna del Lago*, y sobre todo que ciertas piezas famosas como el *tercetto "Mi questo acerò il lampo?"* ¿se oia con tanto gusto como el *Barbero de Sevilla*, á pesar de la superioridad por todos los *virtuosi* y *dilectanti* de este último *spartito*.

De todas estas dudas salimos el Sábado pasado. Respetando como el que más los talentos músicos y la alta y bien merecida reputacion de Rossini, admirando la espontaneidad de su genio inmenso, de su inspiracion y de sus brillantes melodías nos vemos obligados á confesar que oimos el *Coradino* sin entusiasmo, y aun nos atrevemos á decir que el público quedó frío durante casi toda la ópera: así por lo menos le hemos oido á cuantas personas hemos hablado.

Léjos de nosotros la idea de disminuir un punto el mérito del *spartito*: empezamos por reconocer la riqueza de sus cantos, la brillantez y belleza de sus numerosas melodías; la gracia de sus motivos, y el encanto de todos sus aires; pero preciso es confesar que despues de haberse oido repetidas tantas veces en rigodones, canciones, balces &c. &c. no podian producir gran efecto.

Otras causas han contribuido tambien á este resultado: en primer lugar la instrumentacion es muy fuerte y las voces de los cantantes principales, tales como la de la signora Agliati y la del signor Conti, son poco vigorosas, de donde resultan que las mas veces quedan ahogadas por mas grandes que sean los esfuerzos de los artistas para evitarlo. Esto no es culpa suya. Siempre las óperas de Rossini han tenido ese mismo inconveniente, la *virtuosi* se han quejado de él, y con razon muy sobrada.

Ademas acostumbrados en las óperas mas modernas á que los recitados sean cortos y cantables, se nos hacen insoportables esos eternos recitados *hablados* del *Coradino*; tan cierto es esto que á nuestro entender antes de empezarse una pieza se ha perdido el efecto de la anterior, y la mayor parte del público está distraido, sino es que ha empezado á impacientarse.

La música posterior á la primera época de Rossini ha formado el gusto que hoy tenemos: nos agradan los cantos *declamados* que llegan al corazon, los cantos de ternura y de pasiones que tantas y tan repetidas veces nos han entusiasmado, y á medida que se ha ido generalizando este gusto, hemos ido perdiendo la aficion á las óperas bufas. Así es que los juegos de garganta y esas eternas escalas del *Coradino* nos dejan sino disgustados, al menos fríos.

A estas causas han venido á unirse otras de naturaleza muy diferente. La ópera ha estado vestida con una *economía* desapiadada: á escepcion de la *Dalmática* que saca el señor Conti (muy linda por cierto) todos los demas vestidos han sido viejos y nada bellos; entre las decoraciones parece que se han elegido las mas feas: en una palabra ha sucedido lo contrario de otras veces: hemos elogiado el escenario y los vestidos de la *Vestal*, de las *Treguas* y de otras óperas donde el lujo ha rivalizado con el buen gusto: ¿por qué hoy tenemos que decir todo lo contrario?

La ejecucion de la ópera tampoco ha correspondido á las esperanzas del público. El señor Conti á pesar de la admirable agilidad de su garganta, no dejó satisfecho á nadie, porque apenas cantó dos ó tres piezas de su parte: las demas las dijo de cualquier modo. Estaba enfermo, y por efecto de su caracter condescendiente y amable cantó el Sábado á pesar de su indisposicion. Nos reservamos juzgarlo en esta ópera para despues de haberla oido segunda vez.

La signora Agliati tampoco nos dejó satisfechos: en el segundo acto estaba tan cansado que le fué imposible cantarlo: creemos que estaria ya enferma, supuesto que despues no ha podido repetirse la ópe-

ra á causa de su indisposicion. Debió hacerse el Lunes, despues el Martes y por último se anunció el Miércoles y no pudo ejecutarse porque aun no se hallaba restablecida. Tambien reservamos nuestro juicio con respecto á esta cantante para otro dia.

Empezando por reconocer nuestra insuficiencia y por confesar que no hacemos mas que repetir lo que hemos oido á muchas señoras de muy buen gusto, advertiremos á la signora Agliati que la hechura de su sombrero negro y la combinacion de este color con las dos plumas, blanca una y rosa la otra, no ha parecido bien, y que lo mismo ha sucedido con las enaguas rosa sobre el vestido verde de cola. Sin mezclarnos ni por asomo profanando con nuestro insolente y temerario juicio los misterios del tocador, añadiremos que á nosotros en particular nos pareció mucho mejor en las últimas escenas cuando sale sin adornos ningunos que en la primera cuando se presenta con el señor Spech.

La signora Carraro cantó muy bien su aria de salida, y si no fué tan aplaudida como merecia, lo atribuimos á lo poco importante del personaje que representa, y que acababa de cantar la suya el señor Conti; y el público estaba algo distraido hablando, ó pensando en ella. La voz de la signora Carraro es un poco áspera; pero nos ha gustado sin embargo en esta ópera.

El señor Maggioroti nos agrada siempre que canta la parte de caricato; es un gran actor y por eso le advertimos sin indulgencia que no estuvo tan animado y feliz como suele estarlo en el *Migueloto de Chiara*.

El señor Spech estuvo bien y lo mismo el señor Santarelli: ambos tienen poco que hacer en la ópera.

## REVISTA ESTRANJERA.

### TEATROS.—LITERATURA.—COSTUMBRES.

Dos grandes córtes de Europa San Petesburgo y Londres se han disputado en estas últimas semanas la posesión... no del centro del Asia (como habrá podido imaginarlo alguno de nuestros lectores, olvidándose que especie de periódico tiene entre las manos) no de las famosas *estepas* ni de la Circacia, ni del Afghauistan, ni del Lahor, sino de la actual reina de las tablas, de la famosa Rachel.

Por fin, la diestra diplomacia inglesa ha humillado en esta ocasion el orgullo moscovita de los czars y no es en el teatro de San Petersburgo sino el de *Su magestad* de Londres (Her magestis theatre) donde se ha presentado M.<sup>lle</sup> Rachel. El público de Londres en un exceso de entusiasmo hacia la célebre artista parisiense la ha llamado la Siddons francesa. ¿Hasta en su admiracion de los estrangeros dan muestras aquellos insulares de su nacional vanidad! Para ponderar á la primera actriz de Europa la comparan con una trágica inglesa, y aun acaso creen hacerla favor! La Rachel se presentó en los Horacios y los criticos de Londres la encuentran mas digna de elogios que en la anterior temporada.

Por un momento se habia creido que la Reina Victoria iba á ser desairada en obsequio del Czar ruso y que la famosa actriz tomaba el camino del Este en vez de el del Oeste. Los periódicos habian dado rienda suelta á su ingenio para averiguar los motivos de esta preferencia. Tomamos del *Pasatiempo*, las siguientes conjeturas.

#### M<sup>lle</sup>. RACHEL EN S. PETERSBURGO.

Los periódicos monárquicos de Londres estan sumidos en el mas profundo dolor. Se ha reparado que la última vez que la reina salió á paseo, S. M. estaba mas triste que de costumbre, y que el príncipe Alberto parecia sumergido en melancólicas reflexiones. Atribuíase esto á la reciente tentativa de asesinato, y á los temores que causa para el porvenir.

¡Oh graves periódicos ingleses! ¿Y como habeis podido cometer tamaños errores? ¿Es posible que hayais podido confundir hasta tal punto la causa de los regios pesares? Entonees ignorais la noticia, la gran noticia, la única noticia de que todos se ocupan hoy? De que os sirve, colegas del Támesis, tener correspondencias con todos los puntos del globo?

La causa que aflige á los soberanos de los tres reinos, la hemos sabido nosotros, humildes periodistas del Manzanares, por un conducto fidedigno y allá vá, sin andar en circunloquios, y en toda la horrosa verdad... M.<sup>lle</sup> Rachel, la célebre trágica francesa, no irá este verano á Londres.

La Reina Victoria no verá pues á su mejor amiga: la aristocracia quedará privada de su modelo favorito. Al saber esta desgracia, poco ha faltado para que al duque de Wellington y de Ciudad-Rodrigo, le acometa un nuevo ataque de apoplejía; en cuanto á la Reina, ha mandado el arzobispo de Cantorbery que componga la fórmula de una nueva oracion, para que el cielo lleve á la ilustre judia sobre las fangosas calles de Londres.

Peró ni las aplopegias del duque, ni las oraciones del arzobispo podrán conjurar tanta desgracia. M.<sup>lle</sup> Rachel ha decidido que seria ingratu... mediante tres mil rublos por representacion. Dentro de algunos dias, parte para San Petersburgo la célebre actriz. El Czar ha anunciado este gran acontecimiento á sus vasallos, por medio de un ukase en uso.

—Iré por tierra ó por mar?—Esta ha sido la pregunta de M.<sup>lle</sup> Rachel durante muchos dias. En fin, el consejo de familia reunido bajo la presidencia del tio Felix, padre de la ilustre artista, ha decidido que aquella se embarcara en el Havre á bordo del paquete el *Tajo*.

No se crea que la familia de M.<sup>lle</sup> Rachel ha adoptado esta resolucion por sórdidos motivos de economía: para substraerse al entusiasmo de las poblaciones alemanas es por lo que se ha decidido á sulcar los procelosos mares. Ademas, M.<sup>lle</sup> Rachel no ignora que M. de Metternich se halla determinado á hacer un rapto con ella, en cuanto pise el territorio austriaco, por lo cual tiene ya apostado en la frontera un regimiento de pañudos, creado con este objeto; y por otra parte, el Rey de Prusia ha manifestado intencion de llevarla á cualquier precio á su corte, y quien sabe hasta qué punto pudiera llegar el entusiasmo artístico de un monarca que acaba de fundar una orden en honor del pianista Listz. M.<sup>lle</sup> Rachel, ya que es menester decirlo todo, vacila en presentarse en una ciudad donde se representan las tragedias de Euripides y de Sófocles, como en los tiempos de Pericles, y en donde aun hay actrices que ejecutan el papel de Electra en griego, como si fueran atenenses.

Dícese con motivo de la llegada de M.<sup>lle</sup> Rachel á San Petersburgo, que el autócrata de todas las Rusias tiene pensado conceder una amnistía á los polacos. La jóven trágica ocupará una habitacion que se le prepara en *Tzarcoé-Zelo* (palacio de verano que traducimos para los que no sepan ruso); comerá á la misma mesa que las princesas de la sangre, y la emperatriz la cederá dos de las damas de honor. M. Horacio Vernet, que acaba de marchar á Rusia, ha sido llamado por el emperador para reproducir sobre el lienzo la primera representacion de Rachel; Mr. d'Arincourt, el célebre autor del *Solitario* y de la *Estranjera*, que tambien ha emprendido un viage á Rusia, solo va á escribir folletines en frances para los periódicos rusos.

El emperador ha mandado últimamente formar el inventario de los diamantes de la corona; y despues de la partida de M.<sup>lle</sup> Tagliani, aun le quedan 2200 collares, 6000 brazaletes, 1400 cajas guardacollares de brillantes, dos canastillos de perlas, y cerca de 300 estuches de sortijas de diferentes dimensiones. Este inventario ha tranquilizado á S. M. que como nadie ignora, no se presenta en el teatro sin los bolsillos llenos de rubies, de topacios, de agatas, y de turquesas, que distribuye entre los actores. En Rusia los peinados de diamantes reemplazan á los apretones de manos. Yo estoy por la moda rusa: ¿usted?

Inmediatamente despues de la primera representacion, el emperador regalará á la jóven trágica una diadema y un regimiento. El 2.º de coraceros de la guardia ha recibido ya oficialmente el aviso de que en adelante se llamará coraceros Rachel: el tio Felix, padre de la célebre, obtendrá el grado y sueldo de feld-mariscal.

Ha corrido la voz en los círculos mejor informados, de que M.<sup>lle</sup> Rachel iba á Rusia encargada de una mision secreta del gobierno francés. Lo que parece dar alguna consistencia á este rumor, es que últimamente se ha visto entrar, hacia media noche en un palacio real, á cierta jóven velada, que salia de allí todas las mañanas antes que la aurora, una jóven de hermosa barba la acompañaba casi siempre. La persona que de Paris nos escribe estos detalles, ha creido reconocer á Melpómene en compania de un príncipe de la sangre. En estas entrevistas bastarvas solo pudiera tratarse de un grave interes político, como por ejemplo, el matrimonio del príncipe de Joinville con una hija de Nicolas.